

El ciclo socionatural del agua y el Colectivo de Investigación e Incidencia en la cuenca del Alto Atoyac

Alfredo Delgado Rodríguez *

El pensamiento occidental y particularmente el modelo civilizatorio capitalista ha resultado en procesos de deterioro acelerado de las condiciones necesarias para la sobrevivencia en el planeta. El modelo basado en la superioridad del ser humano y posteriormente en el consumo y la producción ilimitada de bienes ha prevalecido desde los siglos XIX y XX. Sus raíces datan del eurocentrismo de los siglos XVI al XVIII, dominados particularmente por una visión cartesiana del mundo, caracterizada por la separación del ser humano del resto de seres bióticos y no bióticos con los que cohabita el planeta.

Al poner a la especie humana por encima de las otras, se concibe que todo lo que no es humano es naturaleza. Esta concepción antropocéntrica que separa lo humano de lo no humano resulta para fines de este trabajo en dos condiciones desde las cuales se puede buscar explicación o al menos trazar algunas rutas para comprender la profunda crisis socioambiental en la que nos encontramos hoy día: 1) La asignación de valor utilitario a todo eso que es naturaleza y 2) La cosificación de todos esos

“otros” a los que en consecuencia se les asigna la denominación de "recurso".

En el discurso dominante se considera al aire, al suelo, al agua e inclusive al bosque como recursos. Pero pensemos en los tres primeros como elementos matriciales de todo el sistema (biosfera): son ubicuos, forman parte de cualquier ecosistema que pueda existir en el planeta y sus características o condiciones influirán en las cualidades del ecosistema cualquiera que este sea, mientras que el bosque es en sí un complejo ecosistema, un conjunto de relaciones entre seres bióticos y abióticos que resulta de procesos cuya escala temporal va más allá de la escala humana.

Aún más, el agua es esencia de la vida, es gracias a la presencia del agua en la tierra que la vida surge, se desarrolla y se diversifica debido al conjunto de formas en las que fluye a través de los seres vivos y sus procesos. Hoy día la vida se ha expandido expresándose a través de una amplia biodiversidad de especies y ecosistemas, así los flujos multiescalares del agua aseguran la vida en la tierra pero también influyen en la regulación del clima a nivel global y local.

* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional, Universidad Autónoma de Tlaxcala.

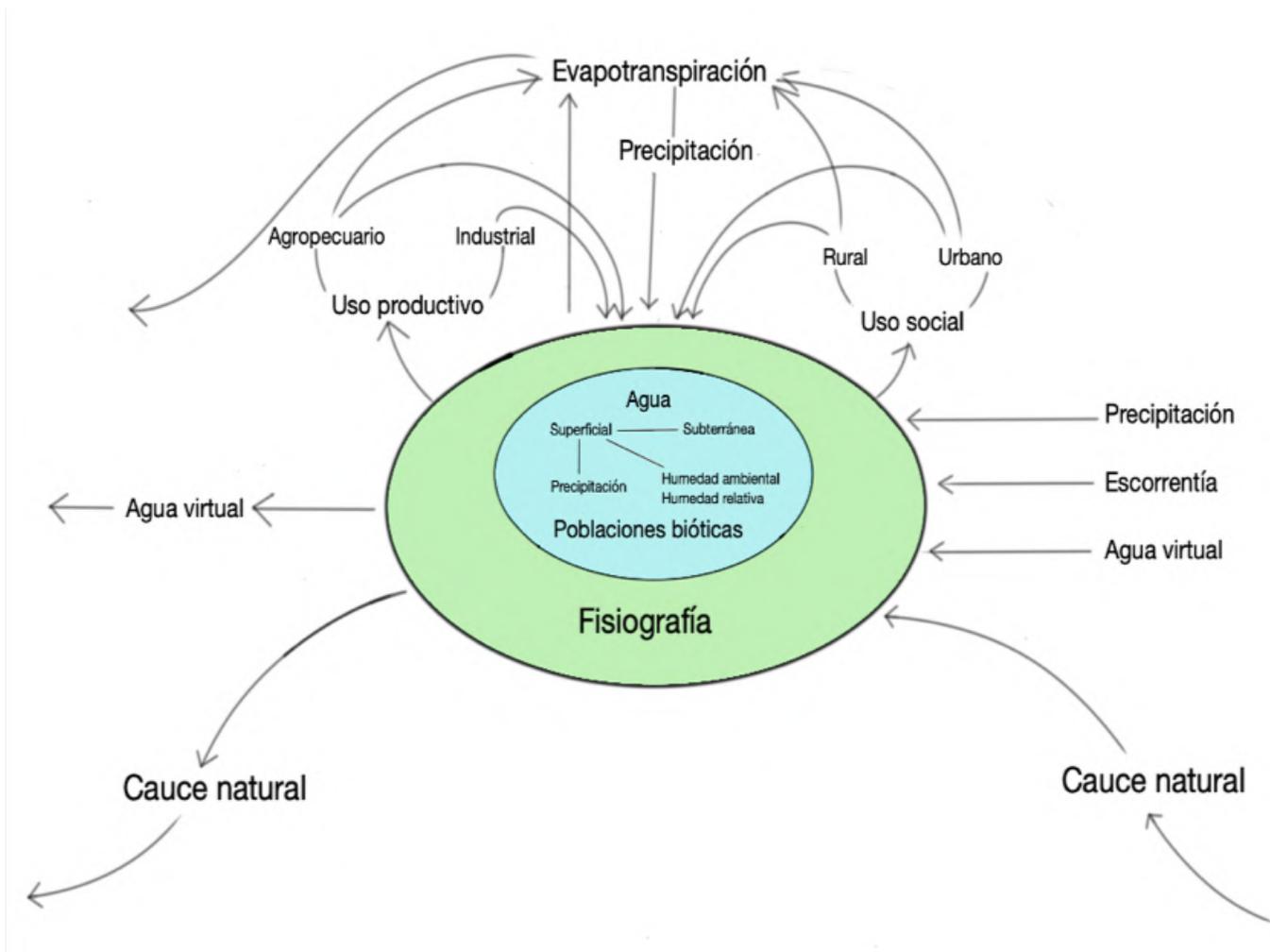


Figura 1. Flujo del agua desde los ciclos geoquímicos del planeta y ciclo natural del agua hasta los procesos ecosistémicos y sociales que conforman el concepto del ciclo socionatural del agua. Elaboración propia.

En otras palabras, los flujos del agua intervienen a diferentes escalas en los procesos globales y locales, en la pervivencia de los seres vivos, sus ecosistemas y en las relaciones sociales, incluidas las del ser humano, donde intervienen, al igual que en la escala biótica, en los procesos de producción y reproducción de todas las sociedades y formas culturales de la especie humana (Figura 1).

La esencialidad del agua en los procesos globales y bióticos, pero también en la vida económica y productiva de los países, ciudades, localidades y comunidades, y su presencia en los imaginarios culturales y sociales, conduce a considerarla un bien común fundamental y por tanto también un derecho humano.

El embate del desarrollo capitalista en la cuenca del Alto Atoyac ha provocado la transformación del espacio desde los años 60 del siglo XX, afectando los territorios de las comunidades que habitan la cuenca. Este embate ha sido acumulativo y gradual, y lenta pero persistentemente ha transformado los paisajes socioambientales y modificado las formas de vida y de relación con el agua y los ecosistemas en un horizonte de aparente modernidad donde paradójicamente los habitantes de las comunidades que habitan el territorio participan activamente en los procesos de devastación pero son también despositarios de los efectos a la salud, la devastación socioecosistémica y la pérdida de calidad de vida que hoy se pueden observar en la cuenca.

La disponibilidad del agua en cuanto a calidad y cantidad, el estrés hídrico derivado de los cambios en los ciclos de lluvia, la incidencia de fenómenos meteorológicos y la contaminación son factores que merman al sistema socioambiental, particularmente las condiciones del ciclo socionatural del agua en lo social, político, económico e incluso en lo cultural, afectando los derechos humanos y las capacidades de resiliencia y adaptabilidad ante el Cambio Climático.

A partir de la experiencia de cerca de 20 años de trabajo colectivo transdisciplinar

con OBC y académicos, el proyecto *Reapropiación socioambiental para el manejo integral y comunitario de la cuenca Atoyac-Zahuapan* se teje desde dos ejes articuladores: 1) Los problemas de salud en la región de estudio, derivados de la contaminación de las aguas superficiales por actividades productivas, principalmente industriales, y 2) La disponibilidad del agua en cuanto a calidad y cantidad, todo en un marco de valores, principios éticos y actuación que se comenta más adelante, con un eje epistemológico y conceptual centrado en el ciclo socionatural del agua y una visión sistémica de la cuenca del Alto

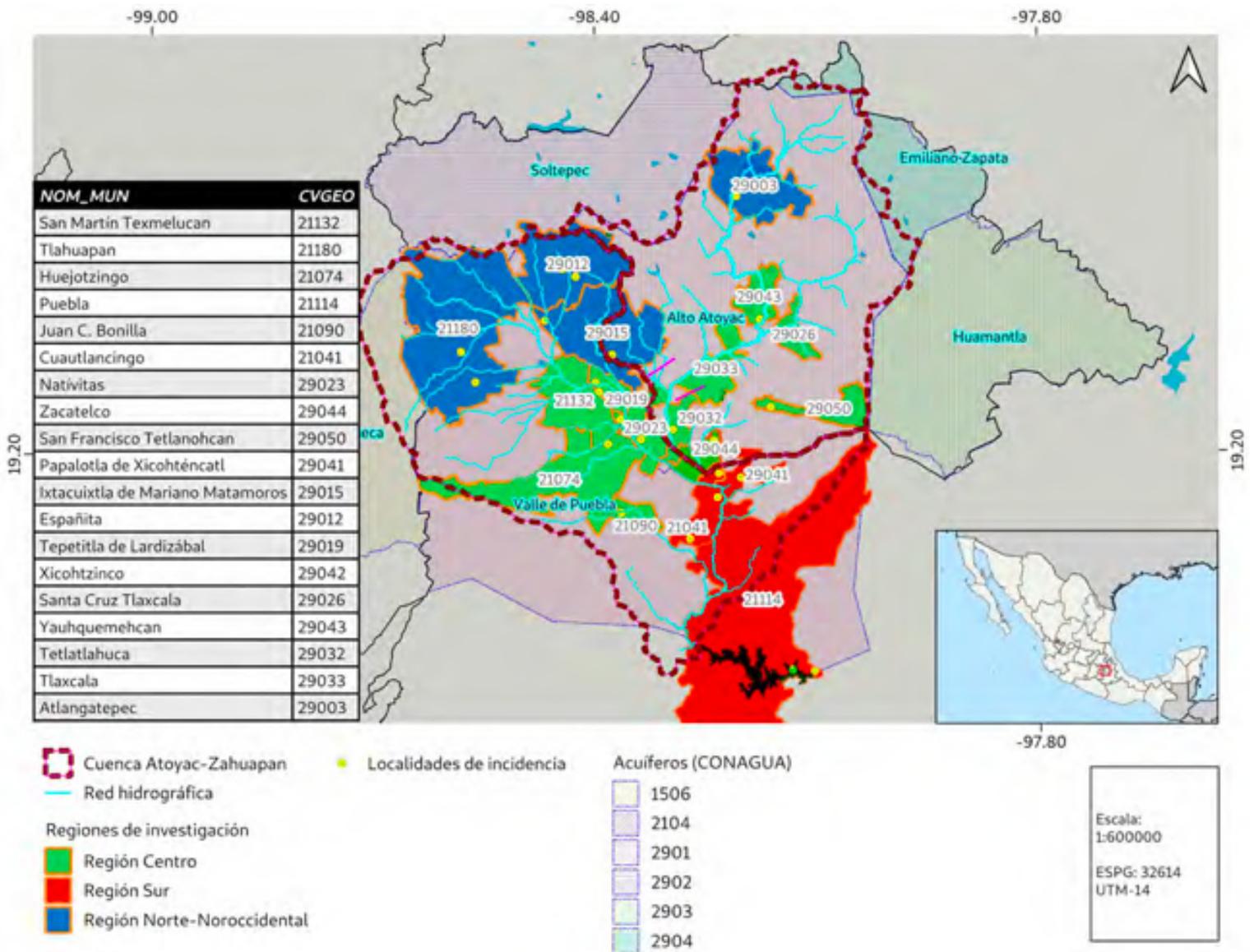


Figura 2. Regiones piloto que atiende el proyecto *Reapropiación socioambiental para el manejo integral y comunitario de la cuenca Atoyac-Zahuapan*. Prona 318959 del PRONACES Agua, Conacyt.

El embate del desarrollo capitalista en la cuenca del Alto Atoyac ha provocado la transformación del espacio desde los años 60 del siglo XX, afectando los territorios de las comunidades que habitan la cuenca

Atoyac. Bajo este marco de referencia, se visualizaron tres regiones en las que la expresión de los problemas de devastación socioambiental, salud y disponibilidad del agua es diferenciada (Figura 2); en la zona más alta de la cuenca, la región Norte-Noroccidental, la devastación socioecosistémica tiene su origen en la competencia entre la frontera forestal y agrícola, el impacto socioambiental de los agroquímicos en la salud y el agroecosistema, además de los problemas cada vez más severos de disponibilidad de agua para el consumo humano. Por otra parte, en la región Sur, la zona baja de la cuenca, los procesos de urbanización, la presencia de industria, la densidad demográfica y la contaminación del agua han resultado en problemas severos de salud, inseguridad pública y disponibilidad del agua. En la región Centro han ocurrido procesos de transformación socioecosistémica por una intensa competencia entre la producción primaria y secundaria, por los conflictos del acceso al agua para uso humano, agrícola e industrial y por la afectación a la salud debida a la contaminación del agua, el aire y el suelo.

Frente a esta compleja red de conflictos, problemas de salud y situaciones de devastación socioambiental, el Colectivo de Investigación e Incidencia (CII) reconoce a los fenómenos socioambientales de la cuenca que intervienen el ciclo siconatural del agua como complejos, diversos y cambiantes. Recoge y respeta la pluralidad

cultural, ambiental y sociopolítica, y las profundas afectaciones socioambientales que sufren las comunidades en sus territorios, condiciones que generan un sinnúmero de escenarios socioecosistémicos. Por ello cobra relevancia el entendimiento de los marcos de acción de los sujetos sociales en el territorio, desde un ejercicio de inmersión social y cultural, para generar espacios de diálogo efectivos donde el intercambio de saberes y conocimientos realmente fortalezca las capacidades de agencia y potencie los procesos de autoorganización y la emergencia de estructuras de participación ciudadana en la gestión de sus territorios, bajo estructuras políticas y normativas propias, armonizadas con marcos jurídicos formales que reconozcan la participación comunitaria como el camino para la justicia ambiental.

Al definir al Sujeto social como un conjunto estructurado de actores, fincado territorialmente en torno a uno o varios problemas, consciente de sí mismo y abierto a la cognición de aquello que lo cohesiona, entendemos que para la generación de un CII que pueda efectivamente detonar procesos de largo aliento la relación entre las OBC y los equipos de investigación debe cifrarse en un vínculo tanto de respeto y reconocimiento de sus identidades, intereses e historia, como de búsqueda de justicia social y ambiental. En el proceso de construcción de los CII, relacionados con las OBC, tenemos como componentes irrenunciables los elementos siguientes: el de-

No se puede construir el principio del agua como Bien común sin el acceso a información clara, suficiente y oportuna de lo que sucede en el territorio

recho a la verdad, el rechazo a la simulación y la búsqueda de soluciones reales, justas y participativas. No se puede construir el principio del agua como Bien común sin el acceso a información clara, suficiente y oportuna de lo que sucede en el territorio. **De igual forma, conforme a lo consignado en la Recomendación 10/2017 de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, los programas de atención a la salud y la devastación socioambiental deben ser integrales y responder de manera efectiva al derecho humano a una vida digna, a la salud y a un ambiente sano.** Resulta claro para nuestro CII que en la gestión del agua y la lucha por la salud de quienes habitan la cuenca la participación de las comunidades resulta indispensable.

El CII del proyecto 318959 se ha construido como un ejercicio de interdisciplinariedad, con la convivencia de especialistas, en relación con las necesidades de información y conocimiento de las OBC. Este diálogo entre la academia y la sociedad se ha dado bajo dos condiciones: el reconocimiento de las limitaciones propias de cada disciplina y la apertura a la escucha. En este entorno resulta posible el intercambio efectivo de información, la discusión abierta y la acción colaborativa y sinérgica.

La complejidad y hondura de la crisis socioambiental que lleva a la definición de la cuenca del Alto Atoyac como una región de emergencia sanitaria y ambiental es tal

que obliga a delimitar los horizontes posibles para la intervención de los CII de este y cualquier otro Pronaii del Pronaces Agua. Ha resultado necesario considerar un marco ético de actuación como referencia para el fortalecimiento de las comunidades como sujetos sociales para la gestión del ciclo socionatural del agua. Estos principios contemplan el reconocimiento a la autonomía de las luchas y los procesos de autoorganización de las comunidades, así como el apoyo mutuo a través de la colaboración, el intercambio de información, la construcción honesta de un interés común ante las problemáticas identificadas, la toma de decisiones de manera colectiva y la búsqueda de la justicia y el Bien común.

El modelo de disseminación del proyecto incluye tres ámbitos de acción: el intercambio de información con las OBC y las comunidades a través del diálogo de saberes, la difusión amplia del conocimiento y la generación de redes de colaboración entre las OBC y las comunidades como sujetos sociales en la consecución de sus luchas y logros como parte de las agendas propias de cada Sujeto social como agente de cambio en el territorio. Estas estrategias tienen como fin el fortalecimiento de las comunidades para su participación activa en la gestión del agua en la cuenca, pero también para la incidencia de los procesos del CII en la política pública. La complejidad de estos objetivos en términos de incidencia y la rapidez con que toma relevancia el tema del agua en las distintas regio-

nes del país obligan a que las estrategias deban encontrar rutas para prever los posibles embates de un modelo de desarrollo aún basado en el crecimiento económico, y adaptarse a los nuevos escenarios políticos, económicos y sociales.

La integración del CII es más que un equipo de colaboración o acompañamiento de las OBC. En el proceso de generación de conocimiento, con un diálogo de saberes transterdisciplinario, surge el reconocimiento de las comunidades y la academia

bajo los principios éticos y de actuación aquí mencionados. De este modo el CII se integra completamente con el Sujeto social en el territorio. Por último, se pone de realce la necesidad de una agenda propia pero respetuosa de las luchas y la autoorganización comunitaria, sinérgica, en la búsqueda de la justicia socioambiental y del agua como Bien común.

Fotografía proporcionada por el autor.

